

UN POEMA DE *EL DIARIO ROJO*

(precedido por las *Noticias* con que *Ella* suele enviar a *Él* lo que escribe)

NOTICIAS.— Miércoles 19/XII/90, 10 a.m.

YA TERMINÉ, QUERIDO, EL POEMA DEL QUE TE VENGO HABLANDO desde el lunes 17 por la tarde, cada vez que nos telefonamos... sin revelarte su asunto. Hasta anoche sólo te dejé saber (y lo comprobarás hoy al leerlo) que me salió en dos partes y que su título es "Hacia una arietta que..." por dos razones. Una, porque la 1a. parte es toda ella un *bacia* hacia la 2ª, o "arietta": contiene, *mis - en - abyme*, el tema de esta última (versos 4 a 6, 4ª estrofa, y 1 a 4, 5ª); y anuncia, al terminar con *dos puntos*, el desarrollo de ese tema. Luego, segunda razón, porque la interrupción marcada por sus *puntos suspensivos*, además de evitar que tal título sea de un largo alemán, es a veces necesaria ("Se necesita pararse un poco", dice una de mis gramáticas) "antes de expresar un temor o duda" —lo cual no es aquí el caso—, o alguna "sorpresa" —lo cual sí lo es: ese "asombro", también anunciado en la 1a. parte, ante lo que describe la 2ª.

Fuera de esto, apenas si te sugerí el posible clima del poema repitiéndote continuamente que *sigo* feliz, que me diste cuerda escritora para rato —porque el poema es (como lo fueron ciertos sonetos del 88 o mi "Crónica de un Santo Week - End" en 89) la coda, bienvenida por inmediata, de un encuentro. Sí: lo empecé este lunes 17 a las 11:20 a.m., recién llegada de tu casa: aunque dada su inmediatez debe de haberme nacido, sin que yo me enterara, el domingo 16 al borde de alguno de los encuentros del encuentro (¿el segundo?...): cuando tú *te resiste*, justamente, de lo que habría de convertirse en su asunto...

(Ah, me gustaría llevar otro (pequeño) diario de cada una de nuestras risas compartidas.)

...; y seguí trabajándolo hasta que hoy, después de tu llamada de las 8 a.m., salió de pronto la 4ª estrofa de la "arietta", en blanco hasta entonces como aquellas casillas de la tabla de Mendeleiev que permanecían vacías a la espera de algún elemento in - descubierto aunque de existencia y características predecibles: la casilla en que no hallaba yo cómo describir cierto previsto "premio" ...¿Pero quiero que lo leas ya! —que no se rompa la continuidad de mi gozoso caminar como

sobre una cinta de Moebius, *sin saber* cuándo paso del lado - cuerpo al lado - poesía, que son uno solo y el mismo (A propósito: ¿te verá aquí esta noche?). Así, en cuanto acabe estas *Noticias* volaré de mi Santo Ángel a tu Santo Arcángel Rafael para deslizarlo, con ellas, bajo tu puerta. Y que no te vaya a salir lo *dragonicida*, oh mi santo preferido, si te interrumpe en tu trabajo con una llamada.

(Relee mi ya viejo mensaje de la postal con el cuadro del Carpaccio.)

Sigo, ahora, con lo que no te dije. Este es el segundo ejemplo que te enseño de una (posible) serie iniciada en 88 y que gira en torno a la "criatura" que llamo *Ruiseñor* (no por Keats, por Boccaccio) desde mi primer despertar con él en la mano. Lo primero que escribí fue un borrador rápido de la que *sería* su 2ª parte, con la visión del "prodigio" y su "creciente" hasta "pleamar" en tres envolventes escenarios sucesivos: el de diez tallos prensiles y los de dos diferentes "rosas". Pero recordé que no siempre me es dado observar tal despliegue *desde cero* (¡no faltaba más!), lo cual hizo necesaria la parte 1 para situar mi "ventura" como una de tantas entre las que el Juego nos depara. Después, trabajé las dos partes simultáneamente: una vez metida yo en el "corsé de Procusto" del metro y la rima, *tenía* que corresponder a tal rigor imponiendo a ambas el mismo número de estrofas y la misma combinación de las tres maneras en que me expreso: la directa sin más, y las otras dos que sin dejar de ser explícitas *juegan* a disfrazarse, respectivamente, bajo el velo de la terminología musical (instrumentos, composiciones, *modi*) y el de las imágenes de aguas en movimiento.

Et voilà: Otro exorcismo, otro acto de legítima defensa contra todo lo que separa de alegría en el mundo de hoy —y también contra nuestros fantasmas —; que se borren en el país rojo! —, como "el viento en la sala vacía", "la gana de no vivir", "todo lo que/ miseros,/ misero nos desnuda".

Que mi alegría, que mi estreno de "Blasonneuse du corps masculin" (no las hay), sean con el ya prometido kimono de "último Geisho" mi regalo para ti en nuestra tercera Navidad.

Ella

HACIA UNA ARIETTA QUE...

1

Al unísono, o por turno,
para el otro es cada cual
arco y cello,
y así el concierto nocturno
(o diurno) en río caudal
toca cielo.

Pero cuánta es mi ventura
cuando, viendo que mi ardor
pide mano,
me cedés tú la obertura...
que inicio en rojo menor,
piano piano.

Cuánta sí, del arco armada,
me regalas tu abandono
y en mi juego
de amante apunta el de amada
mientras llevo el cello al tono
rojo fuego.

Cuánta, pues sí en mí se mueve
todo como flor de higo,
higo adentro,
yo gozo de tu relieve
cambiante en el desabrigo
de su centro...

centro que mi asombro pone
a salvo de la costumbre,
y una arietta
a su prodigio me impone
porque me aviva su lumbre
lo poeta:

2

Instantánea criatura
que entre mis manos te pones
a crecer,
más dulce cuanto más dura
y más dispuesta tus dones
a verter:

cada yema que te toca,
y te aprieta aquí y allá,
hacia el beso
que redondeará mi boca
rojo a rojo urdiendo va
mi embeleso.

¡Y el beso es!: sin apremio,
ya glissando, ya en giocoso,
tibio y hondo;
sin temor a que mi premio,
ni aun porque in modo brioso
tocas fondo,

sea menor al que espero:
otra creciente de vida
que a exclamar
"¡No muero, porque así muero!"
me lleve en tu sostenida
pleamar.

¡Y sí!: a otra rosa bajando,
me habitas hasta que grita
la primera,
y más, y más, derramando
tus reservas de infinita
primavera.